Federico Kauffmann Doig y el mundo de los Chachapoyas

EL MISTERIO DE LOS CHACHAS

A propósito de los recientes hallazgos de más de 200 momias en la Laguna de Los Cóndores pertenecientes a la cultura de los Chachapoyas, el doctor Federico Kauffmann, director del Instituto de Arqueología Amazónica, nos ofrece una interesante revisión de exploraciones, descubrimientos y publicaciones que viene haciendo desde comienzos de los ochenta en torno al aguerrido y misterioso pueblo de los Chachas.





Una infancia vivida en las cercanías de la fortaleza de Kuélap (arriba, izquierda) originó la pasión de Kauffmann, aquí junto a los sarcófagos que contenían cada uno una momia en posición fetal.

La pasión de Federico Kauffmann por las culturas desarrolladas en los Andes amazónicos —flancos orientales de la cordillera— es de antigua data. De cuando era niño y sus padres, un alemán y una chiclayana, decidieron vivir durante algunos años en un pueblo cerca a la fortaleza de Kuélap. Fue una época decisiva para la formación de uno de los más importantes investigadores de la cultura Chachapoyas. Kauffmann se familiarizó de tal modo con la geografía y el clima de la zona, un ambiente tropical muy húmedo, producido por neblinas procedentes de la Amazonía, que varias décadas después no tendría ningún problema de adaptación física para dirigir quince expediciones a lugares de muy difícil ac-

ceso, a pesar de su avanzada edad.

Estas expediciones, bautizadas con el sugestivo nombre de Antisuyo, organizadas desde 1980 por el Centro Studi Ricerchi Ligabue, de Venecia, en coordinación con el Instituto de Arqueología Amazónica, han permitido acumular una vasta documentación, ignorada hasta el momento, debido a la tupida vegetación selvática que, tal como escribe Kauffmann en la revista *Kuntur*, 1986, "cubre la abrupta topografía, obstaculizando el tránsito y ocultando celosamente los testimonios del pasado". En la primera, se realizan reconocimientos en el área del Abiseo (donde se hallan las ruinas de Pajatén) y se analizan ídolos de madera colgados en las paredes externas de un *pucullo*. Sucesivas exploraciones emprendidas en el piso superior de las cuencas del Chontayacu, Mixiolo y Huayabamba, tributarias del Huallaga, les permiten identificar restos de terrazas de cultivo sobre grandes extensiones, los cuales yacían sepultados por la maleza. Fueron identificados, también, restos de antiguos caminos que unían la sierra con la región selvática de los Andes. Estos, invariablemente, conducían a centros arquitectónicos como Pajatén y El Tuco.

Sin duda, el aporte más significativo de las expediciones Antisuyo a la cultura peruana fue el reconocimiento de los grandiosos sarcófagos de Karajía, en 1984. Gracias a la pista proporcionada

"Los testimonios parecen dar fe de una relación estrecha entre la cultura andina y la cultura que floreció en los Andes amazónicos norteños del Perú".


Kauffmann ha defendido sus hallazgos en libros y también en juzgados.

DE JUICIOS, MOMIAS Y ARCHIVOS

En respuesta a declaraciones publicadas en Somos 667

En el número 667 de SOMOS, se publicaron declaraciones de autoridades civiles y eclesiásticas de Leimebamba, investigadores del centro Mallqui —quienes tienen a su cargo el estudio de las momias de la Laguna de Los Cóndores— y vecinos del pueblo, todos ellos contrarios a la intervención del doctor Kauffmann en la zona. Al respecto, y refiriéndose a las investigaciones llevadas a cabo por Sonia Guillén, del centro Mallqui, Kauffman responde lo siguiente:

"Sonia Guillén llegó en agosto a la Laguna de Los Cóndores, acompañada por expertos en embalaje y conduciendo a un grupo de periodistas del Discovery Channel que exigían mover los fardos para hacer más interesante el documental que filmaban. Yo me opuse, y por ello fui desembarcado del proyecto, pese a que mi presencia había sido recomendada. Es interesante anotar que, en su primer viaje, Guillén sólo llegó a Leimebamba y que esto fue en junio, semanas después de haber culminado nuestra expedición. Sólo el segundo viaje, en agosto de 1997, con autorización apócrifa, la llevó hasta los mausoleos, dando cumplimiento a los anhelos del Discovery Channel, entidad que cumplió con una recompensa pecuniaria. Esta acción la facultó para controlar el manejo de todo el material, lo que me tiene sin cuidado, ya que, desde octubre de 1997, estoy ocupado en el estudio de otros temas y sitios arqueológicos.

En mi viaje de mayo no conocí al padre Diego, que estaba ausente. En mi segundo viaje, Diego se mostró hostil y con él las autoridades, que al terminar mi primer viaje prácticamente me habían endiosado. Tengo documentos de un cabildo abierto, y sé por qué se produjo este cambio de actitud: por el hecho de que mi opinión, vertida en un segundo proyecto presentado al INC en junio de 1997, era contraria al traslado de los fardos. Esa defensa del patrimonio arqueológico me costó ser enjuiciado por Guillén por difamación y calumnia. Ella pidió ser indemnizada nada menos que con un millón de dólares. Naturalmente, el juez ordenó archivar el caso. Poseo los recortes periodísticos de la exposición de 120 fardos y momias que Guillén prometió exhibir en Austria (la muestra macabra iba a ser inaugurada el próximo 8 de octubre). Guillén defendió este proyecto a capa y espada en la residencia del Embajador de Austria durante la visita del director del INC para convencerlos de que no habría tal exposición. Me siento perplejo cuando pienso cómo Guillén sabe distorsionar los hechos y su capacidad de influir sobre los que la rodean, que a su vez se tornan en abanderados y propagan sus puntos de vista retorcidos como artículos de fe". ❐

por el maestro lugareño Marino Torrejón, miembros del equipo Antisuyo, entre los que se encontraban expertos escaladores, lograron acceder hasta la inexpugnable cavidad rocosa donde se hallaban estos soberbios vestigios de la cultura Chachapoyas, los cuales hasta entonces habían permanecido intocados por el hombre. Las averías que tenían fueron producidas por sismos y aves de rapiña que, luego de picotear el sector más débil de las paredes del sarcófago, terminaban haciendo un forado que permitía la entrada de voraces roedores, quienes hacían lo suyo, causando daños diversos en la tumba. Kauffman encuentra en estos sarcófagos una importante filiación andina. "No hacen más que imitar la forma del fardo funerario. Debe tomarse en cuenta, sobre todo, el mascarón que corona el sarcófago, que parece no ser otra cosa que la reproducción en arcilla y ensamblada al cuerpo de las máscaras funerarias tabloides, de madera, que aparecen sujetas sobre el fardo funerario, y que alcanzaron especial difusión en la costa durante el horizonte medio, entre los siglos 11 y 14 d.C. A esta constatación tipológica e iconográfica se unen varios testimonios que parecen dar fe de la relación estrecha que, según proponemos, existió entre la cultura andina y la cultura que floreció en los Andes amazónicos norteños del Perú". ❐